

PRESENTACIÓN, CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DEL LIBRO. *DE ARISTÓTELES A LA ESCALA DE JACOB* DE MONSEÑOR HERNÁN SALCEDO PLAZAS

Intercolombia, Bogotá, D.C., 2000.

La Corporación Cultural INTERCOLOMBIA, reconoció públicamente que para los integrantes de esta institución era un verdadero honor iniciar la actividad editorial con el libro *De Aristóteles a la escala de Jacob*, de Monseñor Hernán Salcedo Plazas. Es sabido que fue el Doctor Jorge Yarce el verdadero artífice de esta gestión.

En la historia de la cultura, del arte o de la literatura —aquí, nos va a interesar esta última— el *sacrum* dejó sus huellas en todas las épocas, pero apenas desde hace poco tiempo es objeto de estudio. Aún más, la misma palabra *sacrum* se volvió un término de moda. No olvidemos que se trata de algo esencial, universal, constante y de siempre. Un tema que, a pesar de su larga historia, sigue siendo nuevo, atractivo. Frecuentemente se reconoce que el arte es la esfera de la experiencia directa del *sacrum*. ¿Por qué?

Sabemos que este último abarca campos muy amplios; en su acervo hallamos los motivos religiosos, pero también la actitud religiosa de los personajes de la ficción o de las voces de

la narración, los géneros literarios de génesis o sus funciones religiosas. En el fondo del problema se cuestiona el origen del hombre y sus relaciones con la realidad en que vive. En consecuencia, no nos extraña que si la exposición de ideas o la intención del escrito está centrada en la visión antropológica, se entremezclen las concepciones teológicas y las filosóficas. Porque no se trata de la división de las competencias sino, todo lo contrario, de su integración. Porque el *sacrum* permite establecer ciertas posibilidades interpretativas, ideológicas, sobre el mundo en que vivimos, contribuye al diálogo fructífero sobre el papel del arte y, sobre todo, del hombre en la cultura.

En los textos literarios, especialmente en los poéticos, la inquietud o, mejor, la búsqueda de lo trascendente se vuelve frecuentemente el motor de la creación artística. Si es cierto que la función fundamental del arte es la estética, es legítimo cuestionar ¿Por qué el aspecto religioso está tan a menudo absorbido por lo estético? Y otras dos preguntas: ¿Se puede hoy aceptar la antigua interpretación de que el arte refleja la

actitud o la relación religiosa del hombre, porque responde al llamado del perfeccionamiento del hombre y del mundo que es el camino hacia lo perfecto, hacia lo ideal? ¿Es válido aceptar que el arte se puede interpretar cognitivamente?

El libro *De Aristóteles a la escala de Jacob* alude al papel de *sacrum* en la cultura cristiana en su título y lo enfatiza en sus contenidos. Como dijo alguien: "*Homo transcendens* podría ser el sinónimo del poeta". El Doctor Angélico hablaba del culto interior, fundamentado en el amor y el pensamiento hacia Dios y que se expresaba a través de las manifestaciones externas. Los signos sensoriales usados en el arte, según él, para responder a su objetivo y conducir al acercamiento a la verdad y no volverse una superstición iconólatra, necesitan basarse en un sólido conocimiento teológico y filosófico. ¡Ambos, inseparables!

Es importante entender que en la cultura actual, la filosofía, como toda disciplina científica, puede tener dos opciones. En una, como otras ciencias particulares, también profundiza en su conocimiento particular: esta es su versión minimalista. Mas, existe otra opción, la maximalista, de acuerdo con la cual la filosofía puede intentar de conocer el mundo y tratar de entender cuál es el lugar del hombre en el mundo, cuál es el sentido de la vida.

El libro *De Aristóteles a la escala de Jacob* invita al estudio de la filosofía, como el cultivo de la sabiduría y como el lazo con lo real. En este sentido, la filosofía debe cumplir las dimensiones prácticas en la vida de la persona. Porque, como lo subrayó varias veces Juan Pablo II —entre otras en su encíclica *Fides et ratio* que motivó al autor del libro a la creación del seminario bajo el mismo nombre y en el cual participó— la filosofía debería ser practicada por todo hombre. La filosofía es el amor a la sabiduría. ¿Y quién no quisiera ser sabio? La filosofía nos ayuda a buscar la verdad, la verdad del ser, la

verdad del hombre, y puede orientar nuestras acciones.

La cultura occidental, a la cual pertenecemos todos, a lo largo de su evolución mantenía el vínculo entre la filosofía y la teología, el cual, en los dos últimos siglos, se debilitó notoriamente. Si queremos conservar nuestra identidad, es imprescindible preservar este lazo. El título del libro es un verdadero lema y postula esta unión.

Pero, regresemos a la literatura. La poesía se extiende a otros espacios donde cabe lo real y lo soñado. El conocimiento científico separa, sistematiza, clasifica y explica, pero la poesía aspira a otros métodos y quiere abarcar todo; crear una unidad sin perder ningún elemento constitutivo. Llegar al fenómeno sin renunciar a la esencia. Como lo sugirió el vate romántico polaco Cyprian Kamil Norwid: "El arte no debe representar las cosas naturales sino la naturaleza de las cosas".

La metáfora es la esencia de lo poético. Ella precisamente traspasa los límites de las palabras, de sus significados, de sus conceptos. La escala de Jacob es una de ellas; milenaria, riquísima, arraigada de múltiples maneras en nuestra cultura. La poesía no se somete a las barreras ni de tiempo ni de espacio, ni de las superficies de la materia, ni de lo concreto. Permite una visión más penetrante del mundo, una visión distinta que se proyecta en varias dimensiones y en varias direcciones a la vez. La poesía evoca. La poesía no deja encerrarse ni lleva al encierro, sino nos ayuda a abrirnos, abrirnos a nuestra realidad.

De Aristóteles a la escala de Jacob es un libro breve pero, como dijo la poeta,:

"¿Qué importa
el número de páginas de un libro?
La extensión de los versos
de un poema?"

Le contamos
al mar sus olas,
a la rosa sus pétalos?
Sus caminos al viento?"

La verdadera poesía debe ser confianza y sinceridad porque desde siempre éstas fueron sus razones de ser. Si hoy día disminuyó su número de lectores, quizás esta situación se debe a que a menudo se sometió a las presiones de moda y no luchó con ahínco a favor de los valores universales. Hoy el lector, y especialmente el lector de poesía, busca textos que le ayuden a romper la tan divulgada posición pasiva del "consumidor cultural". Entre los versos desea ser invitado a reflexionar. La poesía siempre ha sido la voz del individuo que aspira a desarrollar su pensamiento crítico, sus sentimientos y

a no someterse a las preferencias colectivas, finalmente demasiado populares y con frecuencia hasta populistas. La poesía abre y limpia el camino que en el fondo todos deseamos, el camino de la verdad. La brevedad de estos versos no les quita la profundidad sino, al mismo tiempo, por su forma, invita, indudablemente, de modo íntimo, a compartir unos ratos.

Me resta felicitar al autor por esta llamativa publicación y animar al lector a reflexionar sobre su contenido, porque este texto es una invitación muy generosa para todos nosotros a detenernos en el trajín diario, romper con los esquemas dominantes y los aturdidores estereotipos, y pensar acerca de nuestra naturaleza y el mundo en que vivimos. ■

BOGDAN PIOTROWSKI